

b) la conformidad o disconformidad del resultado previsto, en relación al proyecto planteado por los personajes en las primeras secuencias, por ejemplo, el de Tenedy;

c) el acuerdo o el desacuerdo del programa realizado frente a la norma ideal de orden ético, norma más o menos implícita planteada por el enunciador como referente de sanción;

d) el esquema argumentativo general de la pieza.

Veamos en seguida dos de los numerosos enunciados-marcadores que ilustran estos aspectos:

15. CORDEL, *bruscamente a Novo*:—Dame una de las botellas que has lavado. (*Novo, por apurarse, produce un choque entre las botellas y dos o tres se rompen. Cordel, furibundo, se lanza sobre él*) ¡Carajo! ¿Qué tienes en las manos, animal?... (*Novo, aterrado, da un traspie*) ¡No sabes más que romperlo todo! (*Con los puños cerrados, amenazador*) ¡Te molearía las costillas! ¡Recoja usted estos vidrios! (*Novo recoge los vidrios y Cordel lo abofetea. Novo se echa a llorar*) ¡Y limpie ese suelo!... (*Novo limpia el suelo*) ¿Ya está?... ¡Siga lavando las botellas! ¡Y cuidado con que vuelvas a quebrarlas! ¡Porque entonces sí que yo te quiebro las mandíbulas! ¡Un diente por cada botella! ¿Me has oído?... ¡Contesta! ¡Estoy hablándote!

NOVO, *llorando*:—Sí, tío. (p. 30).

16. BENITES, *quien va jugar el primero*:—¿Y qué jugamos?

EL COMISARIO:—¡A la Rosada, hombre! ¿No está usted oyendo que vamos a jugar a la Rosada?

BENITES, *asombrado*:—¿A la Rosada? ¿Jugar al cacho a una mujer? ¡No! ¡Eso no se hace! Juguemos una copa de champaña.

VARIAS VOCES *con zumba*:—¡Vea usted el moralista! ¡A la escuela el preceptor! ¡Afuera usted y su prédica! ¡Afuera, afuera!

BENITES, *de un gesto resuelto tira los dados*:—Adentro a la Rosada. ¡Trinidad!

VARIAS VOCES, *leyendo en los dados*:—Nada... Cero... Mano virgen... Ahora, usted, Mr. Tenedy.

MR. TENEDY, *tirando los dados*:—¡A la Rosada, con chupete! (p. 75).

Es fácil colegir de tales muestras, que el «saber obrar» de los personajes «dominantes» no es otra cosa que la puesta en práctica de una amplia gama de mecanismos persuasorios y manipulatorios dirigidos a obtener el *convencimiento* de los otros personajes sometidos a esas maniobras. La «moral laxa» de los primeros (el grupo de manipulación), conforma una verdadera *etología de la dominación* clasista puesta al servicio de los intereses económicos que los manipuladores resguardan y perpetúan. La reproducción constante de este esquema en la obra de teatro estudiada, pone al descubierto la alegoría, la imitación simbólica de lo que sucede en la historia de las formaciones sociales y económicas concretas de América Latina, y su efecto en las formaciones ideológicas y utópicas respectivas. Los enunciados-marcadores destacan, ciertamente, este aspecto:

17. EL COMISARIO:—Vaya usted a ver eso. ¡Una garrafa azul por una chacra de trigo! ¡Aya-yay, carajo!...

CORDEL, *parando de pronto al sora*:—¿Cuándo me haces entrega del terreno?

EL HOMBRE:—Agárralo, pues, taita, cuando te parezca.

CORDEL.—¿De cuántos meses está el trigo?

EL HOMBRE:—Sembrado en Todos los Santos. Estamos en los carnavales.

CORDEL:—Iré a verlo dentro de una semana. De todos modos, el terreno es ya mío. ¿No es así?

EL HOMBRE:—Así será, pues, taita. Es tu terreno.

CORDEL:—Espérame la próxima semana. (*Suelta el brazo del sora y le empuja suavemente por detrás, en dirección de la calle*) (p. 40).

18. EL SORA, *quitándose el sombrero, cae de rodillas, aterrado, ante Mr. Tenedy*:—¡Taita! ¡Taita!

MR. TENEDY, *que ha vuelto sobre sus pasos hacia el centro de la tienda*:—¡Granuja! ¡Eres uno de los prófugos! ¿De dónde vienes ahora? ¿Cuándo has vuelto? ¡Levántate y responde!

EL SORA, *levantándose, con voz imperceptible, sin atreverse a alzar la cabeza, sin sombrero, los brazos cruzados*:—¡Perdona, pues, taita! ¡Enfermo! ¡Las espaldas! ¡No me he ido! ¡Las espaldas!

MR. TENEDY, *en un grito estridente y violento como un rayo*:—¿Cómo? (*El sora ha dado un salto y cae al suelo, fulminado, inmóvil*)

CORDEL, *se acerca al sora y le mueve con la punta del pie*:—¡Levanta, animal! Huacho, ¿oyes? ¿Qué tienes?

MR. TENEDY:—Raza inferior, podrida.

CORDEL, *sigue golpeando con la punta del pie la cabeza del sora*:—¡Levanta, te digo! ¡Contesta, Huacho!

MR. TENEDY:—Este bribón huyó, hace mes y medio, con siete más.

CORDEL:—No pensó que iba usted a reconocerlo. (*Aquí, empieza a moverse el cuerpo del sora. Luego, una mirada larga, fija y vacía, rueda lentamente en sus órbitas. Pero, de pronto, despavorido, lanza gritos de terror*)

EL COMISARIO, *quien pasaba, surge*:—¿Qué sucede aquí? ¡Ah, Mr. Tenedy! Buenas tardes... (*Ha sujetado de inmediato al sora por su brazo y Cordel por el otro*)

EL SORA *temblando, los ojos fijos en Tenedy*:—¡El taita! ¡El taita!

MR. TENEDY, *al comisario*:—Que declare en el cepo, donde están ya sus compañeros de fuga. Si no declara, déjele en la barra hasta mañana. (*Ordena y sale*)

EL COMISARIO:—Perfectamente, Mr. Tenedy. A sus órdenes. (*El comisario llama a lo lejos. Dos gendarmes pronto aparecen y entran*) Llévense a éste a la barra. (*Los dos gendarmes toman al sora que no cesa de dar gritos de espanto y le llevan. Los tres desaparecen*)

CORDEL:—¡Serranos brutos! ¡Serranos perezosos! ¡Huilonos!

EL COMISARIO:—Tiembra ahora como un perro envenenado.

CORDEL:—Por terror al gringo. Apenas lo divisan que todos los soras se ponen a temblar y se echan a correr sin control posible. (pp. 35-36).

La evaluación social general opta por dos direcciones de sanción, independientes pero complementarias: *a*) la descripción metonímica (una parte del todo) de la red de *relaciones interhumanas* propias de las formaciones socioeconómicas de América Latina, a fin de hacer resaltar los mecanismos de opresión y sujeción puestos en marcha, de consuno, por el imperialismo internacional y sus grupos de poder nacionales; y *b*) las señales que prefiguran la *coerción social* y, desde luego, la *lucha de clases*, señales dirigidas por el enunciador (a través de su mensaje) a los enunciatarios (lectores o espectadores, según el caso) a fin de obtener de ellos una sanción que repruebe globalmente el esquema capitalista de la sociedad.

De ahí que en toda la serie de enunciados-marcadores correspondientes a la evaluación social, la modalización del *saber-obrar* sobremodalice el *querer* («desear») la *tesau-*

*rización*, el acrecentamiento económico que permite a los «dominadores» la sustitución del término categorial /pobreza/ por el término /riqueza/, el /trabajo/ por el /usufructo/ pleno de la plusvalía. Dicho usufructo es, como se advirtió, gradual y escalar; precisemos ahora que su organización modal juega gracias a la intervención de los «valores objetivos» siguientes:

- /haber/ vs /no haber/
- /hacer tener/ vs /hacer no tener/.

Los «héroes» del relato, los hermanos Colacho, obran en un programa de proyección gradual creciente entre, por ejemplo, la /pobreza/ y la /riqueza/, gracias al acrecentamiento continuo de su competencia que se inicia con el /no haber/ simple o el /haber/ mínimo, hasta lograr el /haber/ pleno y absoluto. Pero para que este programa de acrecentamiento de su competencia pueda realizarse, es necesaria la acción de persuasión y manipulación (el convencimiento) sobre los personajes antagónicos, el grupo de los «dominados». Desde esta perspectiva, la competencia de los personajes «dominantes» se define modalmente por un /hacer tener/ reflexivo, es decir, en su propio provecho; al mismo tiempo, para que ese /hacer tener/ proceda efectivamente, la acción manipuladora obra en relación a los «dominados» según las maniobras del /hacer no tener/ figurativizado en el «robar» y el «sustraer». De este modo, la pieza representa la estructura de la dominación enunciando los actos sometidos a la evaluación del enunciador:

- acto de intención: bueno / malo
- acto de conciencia: inocente / culpable
- acto de habilidad: cuidadoso / torpe
- acto de comportamiento: aceptable / reprochable
- acto de riesgo: exitoso / fracasado.

### 2.3. *La evaluación política*

Al iniciar el apartado que antecede, advertimos que el título de la obra anunciaba, además de la evaluación social, la evaluación del proceder político. Ahora bien, los enunciados-marcadores del quehacer político se diseminan en toda la trama por medio de *líneas de conducta política* (sancionadas como «inconductas») programadas hacia un nuevo objetivo: el ascenso social de un dirigente político ejemplar.

Se trata, así, de satirizar el referente «histórico» y especialmente la «toma» por grado o fuerza de los Aparatos de Poder del Estado aprovechando los recovecos y extornos ideológicos de las «elecciones democráticas», la manipulación del «orden legal» y los «golpes de Estado». En este sentido, la evaluación que satiriza la farsa política, pone en ridículo los trayectos del «arribismo», el «saber vivir» que distingue el apetito del dominio y el poder político. Por eso, la alegoría no denuncia sólo las conductas conducentes al dominio político o económico, sino que alcanza a todo afán desbocado por arribar a la cúspide institucional en las sociedades donde impera la pseudo-democracia: jerarquías académicas y eclesiásticas, dignidades diplomáticas, puestos administrativos, regalías y funciones ministeriales, etc.